

En torno a brevedades. Conversaciones entre René Avilés Fabila y Lucila Herrera¹

Una mañana de marzo de 2016, el Maestro Avilés Fabila y yo nos encontramos en Radio Metropolitana en su programa «Culturalmente Incorrectos». Para mí fue un honor haber sido invitada y poder conversar con uno de los escritores más importantes de las primeras brevedades en México y de una larga lista de obras en todos los géneros.

Jamás imaginé que esta sería la última vez que nos encontraríamos.

Publicar esta entrevista es para mí un homenaje a su persona generosa y admirablemente amable, siempre dispuesta y, sobre todo, a su obra, a su enorme legado literario justo a un año de su partida: Gracias maestro, hasta siempre.

René Avilés Fabila: ¡Hola! ¡Qué tal! Soy René Avilés Fabila y estamos en el programa *Culturalmente incorrectos*. Y pues ahora estoy muy contento porque encontré a una verdadera experta en el tema que más me interesa en la literatura que es la minificción. Es maestra en letras mexicanas por la UNAM, se llama Lucila Herrera Sánchez y tiene a su cargo el Seminario de Análisis y Estudios sobre Minificción (SEM) en la Facultad de Filosofía y Letras. Es el único sitio donde se

¹ La transcripción de la presente conversación estuvo a cargo de Santiago Salinas y Sergio Ojeda, miembros del Seminario de Estudios y Análisis de Minificción de la Universidad Nacional Autónoma de México.

estudian las minificciones, y créanme que nuestra querida amiga, Lucila, debe tener muchísimo trabajo porque el éxito de la minificción es realmente abrumador. Cuando yo empecé a escribir no había el tipo de término, no había ni breveción, o microrrelato, nanocuento, y todos los títulos que han aparecido y siguen en polémica por ver cuál es el definitivo; simplemente eran cuentos breves, y eso me gustaba a mí escribir, me gustaba hacerlos y desde muy chico, no sé, unos 18 años, por allí, empecé a escribirlos tomándolos de temas bíblicos y temas de la mitología griega. Estos con el tiempo fueron a parar a la revista *El cuento* de Edmundo Valadés, que ha sido realmente (y justamente) revalorado, tanto por su literatura como por su obra en pro del texto breve.

Entonces me tocó, si debo hacerle caso a Lauro Zavala, me tocó hacer la primera antología, digámosle, de minificciones. Esto lo publicó la revista de la Asociación Latinoamericana de Escritores (ALE) que presidía entonces Carlos Pellicer y que desapareció hace mil años. Entonces, ahí hice esa antología y todo lo que yo pensé fue, bueno en realidad pensé dos cosas, te lo cuento a ti Lucila porque eres mi amigocha: uno, que fueran mis amigos los escritores seleccionados, que esto es algo típicamente mexicano y probablemente universal, uno que fueran mexicanos y lo otro es que no pasaran ninguno de una cuartilla. Con esto metí a unas quince/dieciséis personas, ya no recuerdo cuántas, pero así empiezo el camino. Y ahora la minificción es un éxito: lo ve uno en las redes sociales, en los medios convencionales, las antologías menudean, los autores también proliferan de una manera asombrosa, y hace tres años me parece, Lucila, fui a Buenos Aires, a donde yo había llegado en 1970 por primera vez como novelista y ahí descubrí, bueno, me hicieron un homenaje como «minificcionista». Yo me sentí verdaderamente humillado de haber llegado como novelista y haber regresado a México como minificcionista. Entonces alguien tenía por ahí el número de minificciones que he publicado, que son más de quinientas, una

cosa horrorosa, y decidí que pues ya iba a ser yo minificionista para el resto de mi vida y dejar de lado mis nueve novelas ya publicadas. Ahí conocí a Ana María Shua que fue realmente quien nos contacta, quien de alguna manera nos presenta y hablamos, intercambiamos puntos de vista y descubro, pues, que no estoy solo en el mundo, que aparte, me refiero a estudiarlo, a analizarlo, reflexionarlo, qué demonios es, por qué nos gusta, por qué es tan exitosa.

Anoche me tocó ver un programa dedicado a Mario Vargas Llosa en el 22, y en dónde hizo una verdadera apología de la novela río, lo ha hecho desde que empezó, e incluso ha criticado a los latinoamericanos por su pereza al no hacer novelas río. Esas novelas extensísimas como *La guerra y la paz* o *La comedia humana*, en fin. O las propias novelas de él. Bueno, señaló algo en lo que yo nunca había pensado: de que si Rulfo hubiera sido de «mayor empuje», por decirlo de alguna manera, estoy cambiando la terminología de Mario, hubiera hecho una novela mucho más voluminosa, más complicada y más exitosa; yo no lo creo. Yo creo que justamente él podó, quitó, y finalmente nos dejó algo perfecto. Y he leído con cuidado a Hemingway y he leído con cuidado a Faulkner y descubro de pronto que en sus textos breves son mucho más notables artistas que en las novelas largas. ¿Qué piensas tú de todo este boom de minificciones y de qué manera nos ha cambiado la vida a los lectores, y a los escritores y a los estudiosos como tú?

Lucila Herrera Sánchez: Muchas gracias, René, por la invitación. Estoy muy contenta de estar aquí. Realmente para mí es un gusto compartir estos micrófonos contigo porque hay muy pocos espacios en los cuales se pueda dialogar sobre las minucias y las características del género. Efectivamente, tú acabas de señalar aspectos muy relevantes: si nosotros nos fuéramos a la idea general de microtextos, tendríamos que decirlo como mi buen amigo Rony Vásquez dice allá en Perú: «los microtextos existieron, han existido y existirán», mas de esa cantidad de prosas breves primeras

en la historia del hombre matizadas con elementos poéticos, etc. ha habido una evolución distinta al día de hoy, un dinamismo al grado que como tú muy bien afirmas, a principios del siglo XX en México, hay una figura señera que marcó el camino de la creación de brevedades: Julio Torri, quien no estaba muy consciente de que en su obra *Ensayos y poemas* estaba haciendo minificciones. Tan no estaba consciente que él intitula su primera obra de 1917 como *Ensayos y poemas*, y este rasgo es interesante, ya que ningún escritor como bien sabemos viene de la nada. Torri leyó desde pequeño a los clásicos, los escritores ingleses y franceses que mucho influyeron en su obra; asimismo, había leído bien a los modernistas y Amado Nervo quien hace a finales del siglo XIX una defensa apasionada acerca de la brevedad en los textos literarios.

Entonces sí hay una proliferación de textos breves, y quiero retomar esta idea un poco más adelante, pero si nos vamos a estudiar realmente con consciencia y con un poco de mente crítica estas brevedades, como les llamaba Nervo en su momento, no son de hace más de un siglo las brevedades que leemos ahora. Siempre ha habido, insisto, en la tradición clásica, en la tradición culta y popular, estas brevedades bíblicas, estas parábolas, pero algunos estudiosos consideran que todo cabe en una misma caja, es decir, que si hubo microtextos, y ahora ha habido minificciones, a todo le vamos a llamar minificciones o a todo le vamos a llamar microrrelatos; y, en mi opinión no es así. Después de la publicación señera de Torri, vinieron grandes prosistas paralelos al surgimiento de la revista *El cuento*. Hablo de Augusto Monterroso, de Juan José Arreola y, por supuesto, no dejo de pensar en todos aquellos, que como tú dices que conociste cuando eras muy joven, escribían prosas breves, el mismo Alfonso Reyes con sus *Ninfas en la niebla*, que no sé si conozcas, sus brevísimas prosas que son estampas, que son viñetas y algunos las llaman minificciones.

Hablar del asunto del género en cuanto a si es canónico o no podría llevarnos no solo a este espacio, sino muchísi-

mo más y rebasa los propósitos de estar aquí conversando. Me parece que es un asunto efectivamente para estudiosos y los mismos estudiosos estamos de alguna manera fastidiados de querer que se legitime de acuerdo con no sé qué canon, y digo canon entre comillas, que el género valga la pena. Tú mencionaste muy bien a Vargas Llosa y esta tradición literaria que apela a estas novelas decimonónicas para acá que son como tipo *best-sellers*, algunas, de bastante largo aliento. Justo platicando con Ana María Shua en su última visita me decía que el asunto de que los escritores, de que los jóvenes o de que muchos lectores vayan a librerías es porque tienen un interés en sentirse cómodos en una novela de largo aliento. Y desde los escritores muy buenos hasta pienso en un George R. Martín que le doy todo el respeto que le pueda merecer sus *Juegos de tronos* son novelas en las que uno está evadido, poco interesado en las técnicas, etc. Justo el asunto con la minificción es que demanda un lector muy activo, un lector con un gran bagaje cultural, como le decía Pierre Bourdieu, con un capital cultural construido y si yo trato de separar la gran paja, la gran cantidad que hay hoy en día de textos, de minificciones, de creaciones breves, de lo valioso, como dices tú: es un gran trabajo, porque hay mucha paja y porque hay una aguja que rescatar de todo este asunto.

¿Por qué gusta? Justo porque, cito a Calvino en sus *Seis propuestas para el próximo milenio*: es que estamos en tiempos posmodernos. Yo no sé tampoco si estamos en tiempos posmodernos, porque también es otro tema que nos podría llevar tiempo, pero sí estamos en una época donde la velocidad nos obliga de un golpe de vista llevarnos la información. Y hay quien dice que por eso la minificción es breve, lo cual es un grave error, porque de ninguna manera la buena minificción se lee de un golpe de vista. A mí me parece que si de verdad los estudiosos mexicanos, porque yo apelo ahorita a los estudiosos mexicanos, queremos ser serios en este asunto de la investigación tenemos que irnos a investigar y leer muchísimas cosas más haya de

nuestro tiempo presente. Irnos al siglo XIX, que es fundamental, imprescindible, e ir a los muchísimos cursos, talleres y antologías que hoy en día se publican. Es un fenómeno muy complejo que tiene que ver con los lectores, con producciones literarias, grupos de creadores e intereses de muchos tipos.

Lo que a nosotros nos tiene que interesar es el corpus, es decir, la materia prima a la que llamamos minificción o microrrelato y sobre ella centrar nuestras discusiones y sobre ese asunto quiero decirte que en las minificciones o en los microtextos o en los microrrelatos, dependiendo de cómo los llamemos, en España y en Argentina los llaman microrrelatos, en México nos gusta decirles más minificción, precisamente por lo que tú comentas acerca del maestro Valadés que fue el primero en establecer las pautas en su texto *Ronda por el cuento brevísimo*, digamos que habló oficialmente del término minificción y la tradición ya larga de *El cuento: la revista de la imaginación*. Me parece que esa situación de escribir por escribir y de solo publicar porque es cortito y tiene humor debe de cuidarse; por otro lado, hay que acercar a los lectores que no tienen tanta alfabetización para entender el intertexto, lo que dices tú: «Yo escribía sobre temas clásicos». Si yo presento, que aquí traigo ciertos ejemplos, ciertos textos posiblemente no serían muy fácilmente comprendidos por la audiencia, pero también me parece que los investigadores y estudiosos al ser docentes muchas veces tenemos la posibilidad de acercar esos textos a las aulas y más allá de las mismas y estos criterios que se marcan por los mismos gustos de los géneros me parece que es todo un tema y una situación muy interesante.

¿Quién marca los criterios de lo que es una buena o una mala minificción? Ahí dejo la pregunta, ¿quiénes son los que determinan en un momento dado si una antología es valiosa o no es valiosa y con base a qué la dan a conocer? De lo que yo me he percatado, el mercado editorial de la minificción está muy sesgado, es una situación que sucede

también en Buenos Aires, por ejemplo. Al igual que la poesía no le interesa a nadie también la minificción; ese sería el orden, poesía y después está la minificción. Ya van tres editores a los que les digo: hay escritores importantes, valiosos, ya leí su obra, ya se dictaminaron. Hay dos personas que en México detentan esta situación del mercado editorial de la minificción y no dan su brazo a torcer, más que con sus amigos, sus conocidos, etc. Entonces, me parece que es complejo y multifactorial esta situación, pero sí necesitamos una editorial nueva que se comprometa a dar a conocer escritores de brevedades distintos. Uno de los motivos por los que la minificción tiene tanto auge en el internet es por esto y porque es un medio mucho más fácil y rápido para llegar a otros sin pasar por tanta burocracia editorial. Tú vas a las librerías conocidas y están los *best-sellers* y están los libros de largo aliento ahí, pero no encuentras un buen libro de minificciones, o están en España publicados por Páginas de espuma o casi no hay quién los edite, tenemos una carencia y al mismo tiempo una sed y una necesidad por seguir conociendo y seguir hondando en este tipo de textos, necesitamos que el mercado editorial encuentre ahí un nicho.

Otra cosa que sucede en el Seminario que yo llevo, es que las personas que se acercan muchas veces quieren escribir, porque a mucha gente le interesa escribir brevedades. Piensan que escribir brevedades es fácil porque es corto. No sé cómo haya sido cuando eras joven, pero pensaban que era un ejercicio rápido, sencillo, cuando realmente el trabajar una minificción es muy semejante a trabajar con la poesía, si realmente queremos que sea valiosa, y no lo digo yo: atrás de mí hay una serie de investigadores desde 1986 como Dolores Koch, el profesor Langmanovich en Argentina, hasta hoy día Graciela Tomassini, también en Rosario. Tenemos también a Andrés Suárez, al maestro Zavala aquí en la Metropolitana que se han dado a la tarea de verdad de definir cómo es el género y de no hablar de generalidades, sino de textos bien trabajados y pulidos. Como verás es

como un crisol en el que convergen muchos aspectos: los lectores, los escritores que quieren hacer minificciones, los que proponen los criterios, elaboran las antologías, los que estudiamos el fenómeno y todos, de alguna manera, estamos conformando un todo y nos estamos reuniendo constantemente, sin quererlo, y nos encontramos a cada rato y nos percatamos de algo que tú dijiste que sí es cierto: sí goza de buena salud la prosa breve mexicana, que de ahí infiramos que todo lo que se escribe vale la pena, microtextos valiosos y minificciones bien logradas, eso es otra cosa, pero no creo que nada más pase en México, ya me han dicho en otros lugares que también sucede, por ejemplo, en España. Muchos escriben y muy pocos son solventes en esto y logran esa maestría de la que hablaba Julio Torri, Arreola o escritores actuales españoles, pienso en un Ángel Olgoso, me parece que es difícil alcanzar su grado de estría.

Ahora qué otro aspecto me parece importante para difundir la minificción: los congresos internacionales, los coloquios, los encuentros, platicar contigo en este momento, aquí y ahora. Dar voz a las personas que estamos estudiando el género y a las personas, no sólo que crean, sino que estudian el género, que quieren investigarlas, porque creo que la labor de un docente es relevante. Llevo más de veinticinco años de impartir clase de lengua y literaturas hispánicas, no sólo de minificción, pues mi obligación es formar. Hay personas que están muy interesadas en el género, tienen mucha curiosidad de leer y ver características, por deslindar caminos. Me parece que por ese sentido hay mucho trabajo que realizar desde las universidades y los centros de estudio.

RAF: Sí. La verdad estoy de acuerdo contigo. Es un camino arduo, largo, complicado y bueno, pues, también tiene que ver mucho la deshonestidad intelectual que impera en países semejantes al nuestro y desde luego en el nuestro como un gran entusiasmo. Arreola se minimizó en una época por razones muy personales, muy peculiares, que no viene al

caso mencionar, pero de allí la exaltación más a Rulfo que a Arreola cuando eran absoluta y completamente distintos. Tenían cosas en común como el año de nacimiento, el Estado, la amistad, qué sé yo, pero realmente eran escritores totalmente distintos. Cuando yo empecé a escribir cuentos no había leído a ninguno de los que hemos mencionado realmente, pero yo vi, por ejemplo, en la Biblia un montón de pequeños relatos, un montón de minificciones y ahí sí son minificciones, sobre todo desde la perspectiva del agnóstico y bueno, pues eso me pareció muy divertido y por ahí me seguí, las fábulas tuvieron mucho que ver y me fui metiendo con todo lo que había, pero no había esos términos que hoy estamos justamente dándoles. Simplemente escribí cuentos breves, con ellos concursé para el Centro Mexicano de Escritores, la beca la obtuve en 63 o 64, no recuerdo, y ahí tuve un contacto muy directo con Arreola y con Rulfo, estuve año y medio con los dos, un poco más con Arreola porque terminamos siendo buenos amigos. Y ese primer cuento, ese primer libro que se llama *Hacia el fin del mundo* surgió de relatos muy breves, que tiene fabulas y las características tradicionales, era poco lo que le aportaba. Incluso de esa época viene mi amistad primero con Monterroso y luego con Valadés, con los que realmente por ser una amistad, amistad, no era una relación, ¿qué te diré? Ni siquiera de pares. Pues él escribía lo suyo, y yo lo mío. Él no era famoso, yo mucho menos, yo sigo sin serlo, y Arreola ya era Juan José Arreola. Y él fue el que me dio consejos, él que me ayudó, pero esa tendencia de suprimir lo superfluo, a sugerir, eso se fue dando de una manera natural. Yo creo que nací en efecto cuentista. José Agustín que es mi compañero de toda la vida, mi camarada para que no se oiga extraño en este mundo posmoderno. Yo lo que no quiero que crean es que somos pareja, somos cuates, pues, desde la secundaria. Entonces, él también escribía pequeños relatos que fue abandonando, siguiendo en efecto los consejos iniciales de Vargas Llosa, y desde luego siguiendo su propia naturaleza literaria. Esto nos separó y

luego, pues, Margo Glantz se empeñó en meternos en un mismo costal que denominó «La onda», y bueno eso fue el acabose, somos una generación mal estudiada.

Escribo novelas cuando tengo que escribirlas, punto. Y escribo minificciones que ahora subo cada dos veces a la semana a Facebook con distintos tipos de éxito, pero lo que más me sorprenden son los comentarios: nadie entendió nada. Es posible que en diez renglones o en tres te den veinte o treinta o cuarenta opiniones distintas. O que quieran jugar y hacer una mala broma en torno a lo que tú estás diciendo. Trato de decirte, Lucila, que cualquier persona cree que puede hacer minificciones y tienen su gracia. Recuerdo que en Buenos Aires nos invitaron a Ana María Shua y a un muchacho colombiano, cuyo nombre he olvidado, a hacer una especie de torneo de minificciones donde alguien daba un tema y nosotros sacábamos una ficción relacionada con ese tema general. Fue una experiencia interesante, pero creo que si lo vemos como género, que yo creo que habría que darle ya esa categoría, ni es primo hermano, ni el hermanito pobre, ni subgénero, es decir, creo que es un ejercicio cultural e intelectual realmente de buena prosa, de buen cuidado, de imaginación, que no es nada fácil.

Los textos breves de Arreola, bueno, todos son breves, quizá los más breves estén en *La feria*, que para mucho, para él mismo, siempre dijo que era una novela y yo creo que sí, pero bueno, en la brevedad está también un poco o un mucho la posibilidad de darle belleza a la prosa; en ese sentido, el parentesco con la poesía, con los haikus, seguramente con los sonetos, pues no cabe la menor duda. Yo recuerdo que alguna vez le dije algo así a Griselda Álvarez y casi me mata, que es soneto, que pásalo a prosa y te va a quedar sensacional. Casi me mata, me vio con desdén, es decir eso que, bueno, hubiera hecho lo mismo Bonifaz Nuño. Pero yo creo que todavía estamos viéndolo como una curiosidad, que gracias al trabajo como el tuyo y al de muchos otros, deben ser, yo la verdad es que nunca he entrado

en contacto como tú, es la primera vez que estoy con alguien como tú, eh. He estado con Lauro Zavala, pero con Lauro trabajamos juntos, somos compañeros. De quince antologías que ha hecho estoy en catorce, entonces lo quiero mucho por eso: es el único que me antologa. Pero yo le doy desde siempre, son llaves a la imaginación, para desatar la imaginación.

LHS: Esto que me comentas René es muy importante porque debería de ser considerado no sólo una curiosidad. En mi opinión y la de estudiosos del género hay una serie de rasgos que permiten afirmar que la minificción contiene los elementos que lo ubican como un género literario en forma. Dolores Koch, que fue la primera que hizo una tesis al respecto.

RAF: En la que estoy.

LHS: Así es, te menciona ahí, ella reflexiona por primera vez sobre el canon: Arreola-Torri-Monterroso. Koch notaba que el micro-relato tiene peculiaridades que no comparte con el cuento. Es decir, justo como acabas de señalar, no es un subgénero del cuento, no es una derivación del cuento. Es un género aparte, su tesis es pionera en estos hallazgos, al igual que en su tiempo el profesor investigador, lingüista y poeta David Lagmanovich en Argentina. David Lagmanovich tenía una larga trayectoria como profesor cuando se encuentra con estos textos y dice que no hemos hecho un estudio, un análisis de sus características. Entonces, empiezan a tejerse una serie de redes y es cuando a finales del siglo XX, en 1998, el profesor Zavala decide que se haga el Primer Congreso de Minificción. Este año se llevará a cabo el noveno congreso en Comahue, Argentina. Cada dos años ha habido un congreso internacional que permite esta posibilidad de intercambiar puntos de vista, dialogar, novedades.

Estas iniciativas de encontrarse para discutir sobre el género cada vez se amplían más y hoy en día podemos hablar de la minificción en relación con la poesía o de la minificción en relación con las artes visuales. Esto que tú mencionas acerca de tu comienzo natural de escritura donde no solamente escribiste microficciones, sino que también eres un excelente prosista, un muy buen ensayista, y has escrito novela. Como un buen escritor de microficciones practicas otros géneros literarios.

RAF: Eso es, mi querida Lucila, qué ejemplos me podrías dar de lo que estamos hablando en voces de los grandes autores.

LHS: Antes de responder la pregunta, quiero acotar algo sobre lo que estábamos hablando: el escritor de microficciones, el buen escritor de microficciones, de acuerdo con mi criterio, es aquel que no solamente se preocupa por publicar textos breves, sino aquel que trabaja y pule estos textos, repasándolos constantemente.

Respondiendo a la más reciente pregunta, en Argentina tenemos excelentes microrrelatistas. De hecho, yo te puedo decir que en los tres lugares donde más están presentes el microrrelato y microficciones, sin entrar en cuestiones de término, serían México, Buenos Aires -que dicen que es la meca de la minificción- y España. Un gran microrrelatista es el ingeniero Raúl Brasca del que traigo un texto difícil de entender, pero que si tenemos el bagaje cultural para comprenderlo, podríamos identificar a qué poetas apela. Se llama «Palimpsestismo» y viene en su libro *Las gemas del falsario*. De entrada, el título siempre en un texto tan corto es muy importante:

«PALIMPESTISMO»

Me gusta un cementerio de muertos bien relleno, manando sangre y cieno que impide el respirar. Porque no hay dolor

más grande que el dolor de ser vivo contemplando cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte. Tan callando.

RAF: Ya la conocía porque además Raúl es amigo mío. Me parece notable, sí, yo sé que es ingeniero y que tiene una fábrica de cosas.

LHS: Y que los fines de semana se dedica eso.

RAF: Pero tiene otra virtud, comparable a su talento literario, pues hace los mejores asados en Buenos Aires.

LHS: ¡Qué maravilla!

RAF: Imagínate una reunión con Ana María Shua, Brasca, yo, otros tres más, comiendo esa espléndida carne bien cocinada. Con Brasca en su casa y leyendo microficciones. ¡No, pues, qué maravilla!

LHS: ¡Qué más puede uno pedir en la vida!

RAF: Que bueno que lo has leído. ¿Tienes alguno otro de él mismo?

LHS: Sí, bueno, de Brasca aquí tengo una de sus tantas recopilaciones. Porque además él es antologador, como sabes, y tiene sus propias creaciones. Tiene también «Palíndromos»:

«La voz del resentido»

Me mostró las fotos y los ardientes mensajes de texto de sus amantes en la pantalla del celular. Apabullantes, no tiene cualidades físicas notables ni es muy inteligente. La seduce con una serena simpleza que pasa por sencillez y una mirada limpia, falsamente desvalida. No finge, es una postura de la naturaleza.

RAF: Está bueno

LHS: La verdad es que lo que decimos las personas que estudiamos microficción es que para hacer minificción, microrrelato, debe de caber en una página, en un golpe de vista. Ya si hablamos de más cuartillas quizás caería en otra categoría como minicuento.

RAF: Claro, mira, yo nunca he unido minicuentos, microficciones, como quieras llamarles, en un solo volumen. Están esparcidas en distintos libros. Pero, no se me había ocurrido la idea de publicarlos en Facebook. En realidad se publican en dos de los cuatro muros que tengo. Esto te puede probar que a pesar de mi avanzada edad soy un activo seguidor de las nuevas tecnologías.

Para mis textos tengo a alguien que me ayuda. Ella hace un diseño muy grato, muy cordial, muy profesional. Ella es una diseñadora y ahí pone los minicuentos. Entonces, selecciono ciento y tantos, lleva como 40 o 50 y tienen un éxito extraordinario. Me llama mucho la atención. No se me había ocurrido. Ella piensa que es la combinación de un texto logrado, que es un microficción, pues echa ya con eso.

LHS: Trabajada.

RAF: Trabajada, corregida, pulida, una y otra vez. Y un bello diseño con un fondo de color que ella me explica por qué los de amor tienen que ir así, los verdes en otro, etcétera, etcétera. Pero, sí han sido exitosos. El día que nos conocimos alguien me preguntó eso, que quién me los hacía. Dije, los minicuentos, esos me los hace mi esposa; pero, los otros es un apoyo que me dan. Un intercambio que tenemos con UAM-Xochimilco y a cambio ellos ayudan con eso. Pues, no es nada más que diseñarlos y subirlos. Los ponen ahí donde yo los subo. Pero, sí quizás me gustaría porque todo me produce cuentos pequeños. TODO. Un museo, un concierto, una exposición pictórica, una plática, desde luego las lecturas. Lo que ahora es la intertextualidad, pues

ahora es el hecho de que tú leas y te vaya generando producción. No copiando, que de pronto te haga una variante, una inquietud. Y eso me lleva clarificar mi posición respecto al cuento breve. De hecho, con ustedes podría yo decir cuál es mi punto de vista, en lo que yo creo como experiencia. No soy un crítico literario. Jamás. Yo escribo sobre lo que me gusta. Si no me gusta por lo general no escribo. Yo soy muy ácido, muy crítico, como para de pronto pelearme también con el gremio al que pertenezco. Es decir, si yo me atreviera a decir lo que pienso de montones de compañeros míos pues nadie me hablaría. Si así como estoy tengo problemas, pues bueno. Si eres cordial y simpático pues sí te publican, sí te antologan, si te ven inocuo. Si te ven viejecito, amable, gentil, contento, con tu silla de ruedas personalizada. Desde luego yo no soy cualquier ancianito. Pero, no se me había ocurrido realmente. Sigo creyendo lo que yo pensé cuando arrancaba en la literatura.

Cuando yo llego con mi primer libro de cuentos me lo dictaminan Monterde y Raymundo Ramos. Dicen que sí, que les gusta mucho. Lo ponen en letras mexicanas, pero tardaron en sacarlo porque a nadie le interesaban los cuentos. ¿Qué había pasado? Que en ese inter ya estaba ese boom extraordinario de la novela en México. Siempre ha existido pero ahora con mayor entusiasmo. Entonces, mi generación en pleno, los famosos «Onderos», que no son tales pero sí son muchísimos, muy grande, no sé, 25 o más quizá, pasaron a la novela con total tranquilidad. Yo no, sí las hago, tengo nueve o diez pero, disfruto mucho, intensamente; hay un placer erótico de esos pequeños relatos. Vi en el museo cosa con lo que publique en *Excelsior*, es un relato muy breve que se llama «La serpiente bicéfala azteca». Porque vi en el Museo Británico una serpiente bicéfala azteca en jade que está considerada como una de las piezas más bellas del Museo Británico, imagínate tú. Nunca nadie me explicó cómo la hurtaron de México, cómo llegó hasta allá, pero ahí está. Entonces, para mí la serpiente de dos cabezas, la anfisbena, que es un fenómeno europeo, muy

de los bestiarios antiguos y que aparece constantemente. Borges la rescata, la incluye en sus libros de seres fantásticos. La serpiente me despertó una enorme curiosidad. Sólo verla me la creó y escribí un texto muy breve esa serpiente. Me llamó la atención que hubiese serpientes de dos cabezas en Europa y en el mundo azteca sin tener un solo punto de contacto. Entonces, todo eso te despierta inquietudes. No sólo es el texto, también las funciones que cumple el cuadro. Creo que uno de los mejores textos breves, no minificiones, son cuentos no largos (de cinco o seis cuartillas) de obras musicales o cuadros que me deslumbraron en algún museo.

LHS: Ya se estudia esa relación entre los textos, aunque sean de tres, cuatro cuartillas, y los minitextos y las imágenes. Porque vivir nutre la capacidad de escribir. Esto que estás diciendo es muy importante, vivir te hace escribir, coincido totalmente.

RAF: Porque la mayor parte de ellos, jóvenes y no tan jóvenes, lo confunden con la broma, con la frase ingeniosa, con el chiste, como tú decías, con lo ingenioso. Ayer recordaba yo que en una entrevista para el Canal 22 me preguntaban por autores de minificiones. Como conocía tantos personalmente dije Monterroso, por ejemplo, cada plática suya encerraba cinco, seis, siete, ocho minificiones que, claro, no escribía. Eran frases ingeniosas y él sí distinguía una de otra cosa. Cité una porque me preguntaron. Dije que difícilmente porque tengo alzheimer, pero haré un esfuerzo superior y sí. Cuando daba el medio día siempre me decía Tito Monterroso: «Querido René, vamos a tomarnos unas frías para entrar en calor». Ahí está la minifición. En realidad, es una frase ingeniosa de Tito; pero, no confundir, tú lo dijiste con más claridad, todo este tipo de chispazos, de la frase ingeniosa en la plática. En todo caso, esto lo puedes convertir en texto.

LHS: Eso es un motivo...

RAF y LHS: (*al mismo tiempo*) Es un pretexto.

LHS: Es un pretexto para seguir trabajando y puliendo. Justo nos encontramos al mismo tiempo con Ani Shua. Ella es una de las escritoras de microrrelatos más reconocidas a nivel mundial. Ha sido traducida al serbio, no conozco algún otro microrrelatista que haya sido traducido al serbio. Ella habla de esta poética del trabajo de sentarse, del misterio del enigma, de la polisemia que tiene una sola palabra. Eso me parece, que a veces perdemos de vista justo lo que estás diciendo: la minificción se construye de palabras no sólo sentidas e hilvanadas ingeniosamente, sino de aquellas que suenan (y aquí apelo al toque poético) maravillosas y están bien puestas, muy brevemente puestas y colocadas. Monterroso era un hombre proverbial; pero, cuántos «monterrosos» van por la vida.

RAF: Arreola tenía también esa virtud, mucho más que Monterroso, porque Arreola era oral. Eso explica, en el caso de por lo menos de Juan José, la brevedad de su obra. Por fortuna muchos de sus discípulos -entre ellos Orso (su hijo)- tomaron discursos, tomaron conferencias y fueron así encontrando hallazgos extraordinarios de frases de verdadera lucidez, de inteligencia, de belleza que tenía Arreola. Arreola convertía todo en oro. Lo oí dar una plática de Agustín Lara. Discúlpame, yo lo odio. Además tú deberías de odiarlo, envileció a las mujeres: «te vendes», «quién pudiera comprarte». Que son metáforas muy logradas pero gandallescas, no son las finas de Guti Cárdenas, por dar un ejemplo. El caso es que lo oí hablar también de una bicicleta, porque le gustaba mucho el ciclismo, y realmente hacía una cantidad de brillantes metáforas, pero eso se quedaba en el aire. Él mismo no tenía interés porque sabía que no era la frase chispeante la que iba a quedarse, sino que era un pretexto. Es decir, el texto viene después, después de

sentarte, pulirlo, buscar. Recuerdo a Arreola diciendo: «esta como que no va aquí, corte acá». Y el texto aparentemente no cambiaba, pero cambiaba profundamente, se lograba. Creo yo que esas cosas son las que no se acaban de percartar los jóvenes creadores de microficciones.

LHS: Sí, efectivamente comparto esto que me dices. Es muy difícil encontrar la genialidad, el trabajo, la estética en algunos trabajos. Hay que hacer muchísimos esfuerzos, René para comprender ciertas brevedades llenas de ripios, frivolidades o de vicios de redacción.

RAF: Sí, me imagino. Algún día me salió una minificción, bueno no se llamaban así, estando en París, setenta o setenta y uno, viví un tiempo en Francia (tres años para hacer el posgrado) y de pronto algún día se me ocurrió escribir algo que se llama, si no mal recuerdo, «Los fantasmas» o «El temor a los fantasmas»; pues siempre viví agobiado por el terror de los fantasmas hasta que un día cruce de una habitación a otra sin utilizar los medios comunes. Lo utilicé emblemáticamente porque tuvo mucho éxito, ganó un premio en Cuba. Es un poco más elaborada la idea. Después un grupo de muchachos cineastas me dijeron que querían hacer minicine y que querían empezar a hacerlo con esa minificción. Yo les dije que esa minificción son dos líneas y me dijeron que igual iba a ser material de un minicine. Yo les dije que sí, no tengo problemas, si lo quieres tómallo, no importa. Estoy traducido a idiomas exóticos porque no te pagan. Algunas semanas o meses después me enviaron el resultado del trabajo. Es un brevísimo video gótico en donde la cámara se acerca a un castillo medieval, cruza y está en la habitación. Eso es todo. (*Risas de ambos*)

RAF: Entonces, me pareció que habían hecho el esfuerzo; pero, ya eso transformado en cine no decía nada.

LHS: Eso es lo que a mí me preocupa que haya microteatro o microcine, micro artes escénicas, se abusa del género, micro...todo

RAF: Sí, son lenguajes distintos y definitivamente lo que se había logrado en la prosa no pasó bien a imágenes. Justo estoy por invitar a una compañera que pretende hacer una suerte de videos mínimos, breves. Incluso utilizando el celular. No tan profesionalmente como tendría que ser. No sé qué resultados podrá tener, creo que la minificción tal como la vemos, tal como lo platicamos, es un ejercicio intelectual complejo tanto para el autor como para el buen lector de minificciones. Yo lo que veo de los comentarios que reciben los míos, siempre hay tres, cuatro, cinco, y un día busqué por curiosidad quiénes eran esas personas. Después descubrí que no tiene ningún chiste: había estudiado letras. Se soplaron cuatro, cinco años de estudios.

LHS: Bueno, tiene su chiste. La microficción no es nada más para un grupo selecto. También hay que tratar de que lleguen a un público más amplio, la literatura es de todos: unos crean, otros la estudian, pero el goce es compartido.

RAF: Esa es mi idea al meterlos en Facebook. No sé realmente qué resultados tengan al final del día. Pero, mira, las novelas en mi caso se han vendido extraordinariamente bien. *El gran solitario del palacio* tiene veintitantas ediciones. *Tantadel* que es una novela breve, sólo tiene una edición de cuarenta mil ejemplares. Esto me preocupa porque esa parte del minicuentista es vista con desdén, con desprecio. La gente dice: «ah, sí, hace cuentitos». Por cierto, ¿cómo funciona tu taller?

LHS: Es un seminario que funciona una vez a la semana los miércoles en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Nos reunimos a platicar, a leer y discutir sobre la minificción; a las 12:00 horas en la Torre I de Humanidades. Para

participar las dos únicas condiciones que yo pido son: asistencia y verdadero fervor y apasionamiento por las minificciones. No es para escribir, sino para analizar y estudiar microficciones. No pido posgrados ni graduados. Yo pienso que la gente tiene futuro para discutir y analizar esto independientemente de los grados académicos. Si les interesa mi correo electrónico es: lucilaherrera@hotmail.com. Les reitero lo del II Coloquio de Microficción que será 17 y 18 de mayo. Tendremos al maestro René Avilés Fabila para la conferencia magistral el 18 de mayo.

RAF: Lo que me da terror es que siempre que escucho «magistral», tiemblo. El año pasado me tocó la conferencia magistral de la cátedra Juan Rulfo porque no habían encontrado a nadie más. Si hay alguien anti-academias soy yo. Es decir, no importa que sea profesor emérito, que sea yo doctor honoris causa. ¡Sauza quisiera ser! (*Risas*)

Resulta que llegué temblando a una bellísima aula en Filológicas. Había unas diez o doce personas muy severamente vestidas. Yo saqué titubeando mis veinte cuartillas y dije: «¡Carajo, voy a hablar de un hombre que no terminó la primaria ante un grupo de expertos doctores!». Entonces, yo lo que conté fue mi experiencia como alumno de Juan Rulfo. Medio aplaudieron con timidez y me dijeron que querían el texto para publicarlo y no me atreví a dárselo porque querían fichas, datos y no. Lo que yo conté fue mi experiencia personal con Rulfo a lo largo de año y medio. La vida, esto que hace uno normalmente en las cantinas, pero bueno me da terror.

LHS: Tú no te preocupes por la magistral.

RAF: Le di una conferencia magistral a Vargas Llosa y luego lo entrevisté. Dio una magistral justo donde estás en este edificio ante un lleno espectacular. Se puso de pie muy apuesto, muy galán otoñal y contó su vida. Le aplaudieron

como locos, como focas y le pagaron cincuenta mil dólares y dije: «Dios mío, yo necesito llegar a ser famoso».

En fin, pues les agradezco mucho haber estado con nosotros en «Culturalmente incorrecto». Yo soy René Avilés Fabila. Nos pueden escuchar en el 94.1 de FM y por internet en www.uamradio.uam.mx con podscats con emisiones anteriores. Los martes y los viernes a las 09:00 pm.

Mucho gusto nos dio estar con Lucila Herrera, maestra distinguidísima de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con la que hablamos de un tema que aún estamos discutiendo y que gracias a tu presencia creo que avanzamos en la materia. Aquí hay muchos radioescuchas que son aficionados a los breves textos. Muchísimas gracias y hasta pronto.

LHS: Gracias a ti, gracias por la invitación.